



## Capítulo 5

Las plantas medicinales a través de la memoria histórica de nuestros abuelos





*Jeison Herley Rosero-Toro*<sup>1</sup>

*Wilmer Alberto Gómez Fierro*<sup>2</sup>

*Karen Viviana Brand*<sup>3</sup>

*Arlen Camilo Ceballos*<sup>4</sup>

*Dayana Liceth Cerón Castaño*<sup>5</sup>

*Juliana Cárdenas Castaño*<sup>6</sup>

---

## Introducción

La etnobotánica como disciplina que estudia las relaciones inminentes entre el ser humano con su entorno en los diferentes escenarios ecológicos y culturales constituye una herramienta ineludible e indispensable para el conocimiento tradicional milenario (Gil y Carmona, 2001). De esta manera, se han empleado y se han reconocido las formas de empleo de distintas plantas para aliviar diferentes dolencias, y se establecen técnicas o saberes mucho más ortodoxos y rudimentarios (Bermúdez *et al.*, 2005), pero que en efecto cuentan con un gran valor cultural, y por supuesto, son la prueba fehaciente de las diversas propiedades de las plantas para el tratamiento de diferentes enfermedades en cada grupo

---

<sup>1</sup> Magíster en Ciencias Ambientales. Docente. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo electrónico: jeison.rosero@uniminuto.edu.co

<sup>2</sup> Licenciado en Ciencias Naturales: Física, Química y Biología.

<sup>3</sup> Licenciada en Ciencias Naturales: Física, Química y Biología.

<sup>4</sup> Licenciado en Ciencias Naturales: Física, Química y Biología.

<sup>5</sup> Licenciada en Ciencias Naturales: Física, Química y Biología.

<sup>6</sup> Licenciada en Ciencias Naturales: Física, Química y Biología.

social. En este reconocimiento de especies y de usos que va más allá de una caracterización vegetal (Franco, 2011) el ser humano ha generado unas relaciones con los ecosistemas con el fin de lograr la subsistencia (Luna, 2002). Sin embargo, en los últimos años se ha incrementado la pérdida de la diversidad biótica como cultural, influenciada por la poca valoración cultural de las plantas, la homogenización de los ecosistemas, el desconocimiento de los pueblos y de sus procesos de transmisión, así como de las revoluciones científicas (Chávez y Arango, 1998; Rodríguez, 2010; Sanabria, 2011).

Por su parte, se sabe que la etnobotánica es el puente de comunicación entre el legado cultural y las comunidades, este acercamiento se logra con el apropiamiento del conocimiento de los saberes tradicionales y como los grupos humanos han experimentado los beneficios de las plantas, la cual se ha cimentado los saberes etnobotánicos de generación en generación a expensas de la interrelación con el medio (Carreño, 2016).

La medicina tradicional ha sido por mucho una de las prácticas que más a subsistido a través del tiempo, los saberes han sido transmitidos de forma oral a las nuevas generaciones por parte de quienes la practican, como una solución alterna a las diferentes dolencias y problemas de salud que presentan las comunidades (Bermúdez *et al.*, 2005). Igualmente, se ha documentado la importancia cultural y médica como estrategia de sobrevivencia ante las adversidades político-sociales y de conservación biológica (Pérez-Pérez *et al.*, 2019). Es por ello, que nuestros abuelos —personas mayores— han tejido unas experiencias y sabidurías ancestrales medicinales y, a su vez, son el vehículo por el cual se logra generar puentes de información de una generación a otra. Este capítulo busca integrar las narraciones que se generan al indagar por las plantas medicinales y cómo estas tomaron un papel importante en la vida de los abuelos. Dado que muchas veces las narraciones son olvidadas en los trabajos etnobotánicos, en los cuales se da más valor a las categorías en las cuales se encaja la especie, el valor numérico, representado en índices y el listado de plantas totales.



## Método

El estudio se llevó a cabo en el hogar geriátrico Canitas de Cristal, ubicado en Neiva (Huila), el cual tiene trece afiliados activos, cinco mujeres y ocho hombres, con edades entre los 60 y 100 años, se trabajó con seis de ellos (dos mujeres y cuatro hombres), en virtud del estado de salud en el que se encontraban. Como hogar de paso, este sitio lleva 20 años ofreciendo sus servicios a la comunidad en general; ha logrado dar mejoras en la calidad de vida de sus usuarios con confortables instalaciones, que garantizan la comodidad y tranquilidad de sus asociados.

Para el trabajo de campo, se generaron actividades participativas, entre ellas, compartir de bebidas aromáticas y conversatorios sobre las experiencias de vida. Lo anterior permitió romper las barreras de comunicación y, paulatinamente, ir interactuando de manera activa con los abuelos. Una vez generada la confianza entre los interlocutores, se procedió a realizar tertulias, para ello, se coordinaron grupos de trabajo y se dispuso de varias plantas medicinales como: paico, poleo, limoncillo, ceibo, cacao, anón, guayaba, eucalipto, pronto alivio, orégano, ortiga, manzanilla, curare, salvia, pelá, naranjo, hoja de chivo, marañón, granada, cilantro de castilla, caléndula, hierbabuena, diente de león, sábila, toronjil, albahaca, verdolaga, gólgota y para té: pronto alivio, manzanilla y limoncillo, para facilitar una mayor conexión y diálogo con los abuelos. Se esperaba que, a partir de los sentidos, el aroma, los colores y las texturas de las plantas, se reconstruyeran las historias sobre si las habían utilizado, para qué y quién aportó ese conocimiento en su vida, además, de que indicaren qué otras especies podían ir recordando.

Para el registro de la información, se contó con material audiovisual, registros en cuadernos de campo y de tomas fotográficas. Se contó con la supervisión de los encargados del hogar geriátrico, así como el permiso de los abuelos. Para la categorización de las enfermedades se tuvo en cuenta la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE).



**Aproximaciones culturales:** una forma de ver y entender la naturaleza

Por último, se construyó una cartilla en la que se plasman los saberes medicinales que se han transmitido entre generaciones y que han perdurado en sus memorias como parte del legado cultural. El cual fue entregado al finalizar la investigación al hogar geriátrico, con finalidad de que sea un insumo para las presentes y futuras generaciones.

## Resultados y discusión

A continuación, se precisan los relatos obtenidos de cada uno de los encuentros realizados con los abuelos del hogar geriátrico Canitas de Cristal. En los relatos se detallan los aspectos más relevantes acerca del uso de plantas medicinales en cada una de las experiencias de vida de la población entrevistada. Asimismo, se realizó un análisis de las especies medicinales mencionadas por los abuelos, dando relevancia, entre otras cosas, al legado cultural y al uso de las especies medicinales, categorizadas según la CIE.

### Relatos

#### *Samuel Gómez Tejada*

Su cara de mil arrugas, sus grandes lentes y una forma pausada para desprender las palabras son el reflejo de 100 años de historias inmersas en la mente a veces cuerda de don Samuel Gómez Tejada. Es timanejo de corazón, lo repite una y mil veces, como si el tiempo no olvidara aquel pueblo, y con sus tembloras manos traza en el viento una señal indicando cómo llegar a su pueblo pasando por Guadalupe. Además, de conocer el Huila, recorrió Bogotá y Perú. Fue sastre, vendedor de seguros en Perú, incluso fue de los mejores, en él ganó mucha planta.



Con gran esfuerzo trata de oler las plantas, y con una sonrisa ya desgastada por la edad da señales de agrado, mencionando que, “las plantas tienen un olor agradable, un olor placentero”. Trae recuerdos esporádicos acerca de los remedios de los viejos, como si el término viejo fuese ajeno a él. Habla de las plantas de Timaná, entre ellas del paico, del cual dice, “que es bueno para acabar con las lombrices, pero, solamente se tiene que tomar en las noches de luna nueva”. De igual forma, menciona en varias ocasiones al poleo, argumentando de forma concreta que “tomándolo sirve para tratar todo tipo de dolores, es el remedio perfecto para esas personas que ya están viejas y no pueden alzar ni siquiera los pies. Gracias a Dios a mí no me da ni gripa, ni mucho menos malestares en el cuerpo”.

Es reacio para tomar té y demás bebidas relacionadas con plantas, ya que les tiene fe, pero sabe que algunas no son tan buenas. Con sus grandes manos acaricia la hoja de limoncillo y en forma de gracia las describe como unas pequeñas venitas, afirmando, que “a pesar de no tener un gran conocimiento en plantas como los viejos, sé que hay algo en esa planta que hace descansar a las personas, tomar té de limoncillo relaja a uno de toda pensadera”.

Dejó los tiempos mozos en donde se emborrachaba con sus amigos. Esto es un gran motivo para agradecerle a los santos, y que mejor forma de hacerlo que llevándoles unas ramitas de verbena a las romerías, pero esto no es motivo para olvidar el sabor del whisky en los periodos de bonanza, ni tampoco del aguardiente cuando la plata escaseaba. Además, se siente orgulloso del ceibo, aunque no tenga beneficios para la salud ni se encuentre en Timaná, lo considera como el árbol insignia del Huila debido a su gran tamaño.

Ahora don Samuel se dedica a pasar buenos ratos comiendo y durmiendo, eso sí, le gusta su buen sancocho y una buena taza de aguapanela, tal vez eso le recuerde su amada Timaná. Y con ese descanso también van disipándose los recuerdos casi perdidos de los saberes de los viejos acerca de las plantas.

## *Arcesio García Solano*

Vistiendo un gran sombrero y acompañado de un bastón, empuñado con sus manos pecosas y un tanto cansadas, reflejo de los 85 años de Arcesio García Solano, hijo de un matrimonio inusual entre Secundino García Solano y Leticia Solano, una pareja oriunda del municipio de Tello. Arcesio creció acompañado de ocho hermanos en un corregimiento cercano al municipio de Fortalecillas, llamado La Mojarra, en una finca, la cual estaba rodeada de vida. Describe los sitios que visitaba, como la laguna La Jagua, La Mojarra, el río Fortalecillas y por allá había otro río que de su nombre no se acuerda.

Pues así era de dichosa la vida de Arcesio, estos privilegios de la madre Tierra les permitía tener una vega de cacao al lado del río Fortalecillas, también ovejas, chivas y con la leche de las vacas sacaba la cuajada para hacer los más deliciosos bizcochos que los pueblerinos pudiesen probar. Criado a punta de leche de chiva y comiendo carne de ovejo, Arcesio exclama muy fervorosamente que él nunca se enfermó: “Eso uno criado a punta de carne de chiva, uno nunca se enferma, además, la leche lo ponía a uno alebrestado”, y suelta esa risa seca por la vejez pero que expresaba mil historias jamás contadas.

Con sus pequeños ojos opacos y arrugados eleva su mirada al horizonte como si pudiese ver otra vez ese niño campesino, y empieza a narrar algunas de las plantas que utilizó, entre ellas estaba el anón: “Chinito, en esa finca había anones por montones, y comíamos hasta que nos llenábamos, eso es una pepa que se parece a la guanábana, pero uno cogía pepita por pepita y la chupábamos. Los papás de uno decían que servía para el mal de los huesos, eso que a uno le duele las manos. Además, para lo que más lo usaba era para calmar el hambre”. Pero la fruta preferida era la guayaba, tan deliciosa, y más para esos días calurosos. “Había guayaba por montones cerca al río, uno se le comía con gusanos y todo. Esas pepas eran buenísimas cuando uno estaba suelto del estómago, pero si se comía biche uno se ponía amarillo como los mangos”.



Todo este buen vivir forjó a un hombre aguerrido que a pesar de los años refleja un semblante fuerte, cualidad específica para el trabajo que se desempeñó toda una vida. Fue detective rural del DAS —está pensionado hace treinta años—, su especialidad era coger ladrones de ganado, y uno que otro malandro que se le atravesara por el camino. Era la versión orgullosamente campesina y mejorada del famoso detective Sherlock Holmes, la única diferencia es que Arcesio es real. Entre sus hazañas está llevarse bien con todo mundo, inclusive, en una de sus investigaciones fue a un campamento guerrillero y tuvo la osadía de sentarse a comer con ellos como si fuesen viejos conocidos. Pero como un buen detective, en su botiquín había un remedio indispensable, y era el eucalipto, “en el campo había mucho de este árbol, eso era buenísimo para destapar los pulmones o para la gripa, eso a uno lo ponían a oler el vapor que salía de cocinar las hojas de eucalipto, y santo remedio”.

Entre sus pausas en la conversación reflejaba ese anhelo de volver a esas viejas aventuras, esos roles políticos, y esa vida en su amado corregimiento La Mojarra. Quizás ese sea el motivo de levantarse cada mañana y colocarse su sombrero de vaquero, y recordar a ese gran detective, revivir el espíritu de un niño que siempre estuvo rodeado de la madre naturaleza.

### *Rafael Rodríguez Valbuena*

Un hombre de carácter fuerte, que refleja en su mirada el trayecto complejo de su vida. Hoy a sus 89 años el Alzheimer lo va deteriorando poco a poco y le va opacando sus gratos recuerdos. Oriundo de Palermo, Huila, nacido en la década de los años treinta, heredó el nombre de su padre y viste una boina clásica que dilucida el vestir formal de su vida. Desde pequeño incursionó en el campo, en donde por medio del arado de la tierra se ganaba el dinero para el sustento diario. El vestigio de esto se encuentra en sus manos, que reflejan la vida del campesino aguerrido. Asimismo, todo su cuerpo se encontraba desgastado y estropeado por el trajín de los cultivos y la ganadería. Pero en esos instantes en el que la

vida da vueltas, al señor Rodríguez le sonrió y le dio un nuevo rumbo, fue chofer de carros, recorriendo Tolima, Huila y Antioquia. Gracias a este nuevo trabajo pudo conocer hermosos paisajes, y de igual forma hablar con las más hermosas mujeres que allí habitan. Con cada viaje no solo conoció centenares de personas, sino que además, pudo entablar aprender de todo un poco, y aunque el Alzheimer le ha quitado esos recuerdos, en sus momentos más lúcidos logra narrar cada uno de ellos.

Con esa mirada dulce y rasgada por el pasar de los años, Rafael se deja ir hasta lograr recordar algunos usos de las plantas, entre ellas, las hojas del palo de mango que desde niño trepaba para comer, eso sí, con un poco de limón con sal, pero sabía que además era remedio curativo, “lo utilizaba para los golpes y la hinchazón, se puede preparar de muchas formas, se cocina, se hace en infusión, se toma en té o se coloca en forma de pañitos... la hoja se pone en cataplasma sobre el golpe o la herida”. Como si fuera poco, describe una planta llamada pronto alivio, diciendo que “tiene un olor agradable, es una planta del monte, sirve para el dolor de buche, dolor de muela y para los cólicos menstruales”.

Contaba con muy poco tiempo para cocinar, pero en esas raras ocasiones su planta fiel para adobar las carnes era el orégano, nos cuenta que esta especie “huele a rico, pero tiene un olor fuerte y un olor especial... se usa para las carnes, primeros auxilios, raspaduras y para los mosquitos... se le pone a las carnes y deja en reposo de un día a otro... como uso medicinal, primero se moja y se pone sobre la raspadura para que cicatrice”.

Gracias a los viajes, Rafael conoció los usos medicinales de la pringamoza, “la cual tiene un olor suave y servía para la artritis, reumatismo y adelgazar la sangre, pero para ello se masajea o flagea la hoja sobre la zona afectada; como la hoja pica y es caliente, saca el frío de las articulaciones o también se preparaba una infusión y se bebe como una aromática”.

Esto fue el recuerdo de un hombre cuya vida fue una aventura, y cuyo destino le permitió rescatar una gran cantidad de saberes, de los cuales fue un placer haber escuchado.

### *William Borrero*

Y aunque los cabellos se tornen de blancos grisáceos, sus manos tiemblen al son de los años, debido al inclemente mal del Parkinson, la memoria de sus manos arrugadas y calientes, sus delgados pero fuertes brazos y sus ojos verdes llenos de brillo, no cesan las historias recopiladas por el pasar de sus 64 años, los cuales reflejan lo que sus palabras cuentan. William nació el 6 de abril de 1955 en la capital del departamento del Tolima y, aunque su sangre corresponda al Tolima, su corazón y espíritu pertenece al Caquetá, pues orgullosamente vivió 40 años en aquella tierra llena de vida. Fue un brillante zootecnista, que no se graduó de abogado, pero fue piloto y cadete en la Escuela Militar, asimismo, fue el encargado de recibir a los embajadores de EE. UU., Libia, y Siria en el escritorio internacional. Fue secretario de agricultura, diplomático y presidente de la Junta Internacional en el Servicio de Paz. Además, “sin miedo, ni asco recibía a los niños, pues fui partero en más de una ocasión y, como mi madre decía, una vez pasados los siete primeros días se debe hacer el famoso baño de asiento para que el niño coja fuerza al crecer”.

William tiene un historial multifacético e inteligencia que refleja con ojos llenos de vida e inspiración, y con los cuales cuenta alegremente sus historias vividas. Sus gratos recuerdos van y vienen, mientras realiza señas con sus brazos para poder reafirmar lo dicho. De esta forma le llega un recuerdo, provocado por el aroma de aquellas hojas de eucalipto, que parece inmortalizar escenas en su memoria. Indica que usaba la planta para la respiración y la gripa. “Se prepara como una aromática, se ponen varias hojas, y después se inhala el vapor; antiguamente, como no existía el inhalador, se utilizaba una olla con una toalla y se inhalaba, mis abuelos lo manejaban así. Se debe valorar el eucalipto, puede ser con la planta seca, la cual se tuesta en una vasija de barro, la podemos utilizar para hacer cremas y utilizarla en las heridas, como un ungüento, mientras que las que se tienen en su estado fresco, se pueden utilizar como aromáticas o para inhalar los vapores”.

De la manzanilla recuerda el aroma agradable de las flores, pues su madre tenía un jardín enorme. Además, llegan a su mente las caídas que le ocurrían mientras jugaba, y cómo su madre le colocaba emplastos para que volviera a jugar. También se podían poner las hojas en la cabeza para curar la migraña, al menos así lo hacía su abuela. Del limoncillo, recuerda que su madre lo usaba en emplasto sobre las raspaduras. Otra planta, era la hierba rastrera, recuerda que se usaba para sacar el frío de estómago, es un remedio sin igual. Por último, recuerda la vez que ayudó a una mujer que en su brazo tenía un golpe, e indica que “si tiene obstrucción de la circulación, inflamación y hematoma, se debe agarrar la pringamoza y se flagela sobre el centro de la herida, seguido se presiona dos minutos dependiendo de la herida, y se envuelve con la hoja, al manipularse la pringamosa, ella libera una agüita, este actúa sobre la piel y la cicatriza. Entonces esta planta ayuda a la desinflamación, mejorar la circulación y a la cicatrización”.

### *María Inés Rivera*

María Inés Rivera nació en Aipe. Hoy a sus 71 años refleja un desasosiego inminente, producto de una vida llena de muchos aprendizajes, tristezas, logros y, por supuesto, los achaques de la senectud. Su mirada penetrante e intimidante no es más que el claro ejemplo tácito del desamparo en que probablemente se siente, pues como bien ella lo afirma, “los años no llegan solos, pero si nos hace sentir solos”. Su perspicacia va más allá de sus limitaciones, pues, aunque parece distraída, los detalles cautivan su atención.

El conocimiento en plantas es invaluable, con solo observarlas, el cañón de saberes se dispara como un perdigón, y lo hace con una vehemencia tal, que sus recuerdos, en lugar de agotarse, parecen abundar como un libro magistral deseoso de ser leído, acompañado de las experiencias pasadas que su memoria conserva como tesoros y que dibujan en su rostro una sonrisa, en simultáneas carcajadas. María Inés nos cuenta cómo “el curare se emplea para aliviar enfermedades en los animales, como el marrano y las gallinas”. Por ser una enredadera, se encontraba en gran parte de su jardín. Recuerda que hace mucho tiempo



en la finca de sus papás enfermaron repentinamente los marranos, muchos murieron, al parecer tenían espasmos musculares, pues al morir sus ojos se encontraban llenos de sangre, cuando los abrían la carne era amarga y el corazón había reventado, “fue ahí cuando le dimos zumo de curare por varios días, hasta que se curaran”.

Asimismo, menciona la manzanilla, la cual sirve para los cólicos menstruales. Su mamá tomaba los cogollos en infusión. Las hojas de mango son efectivas para desinflamar, solas o acompañadas de salvia, paico y hierbe golpe. Se realizan baños sobre la zona afectada las veces que sean necesarias. También habla del pelá, que en antaño su familia y ella utilizaron para el tratamiento de la fiebre, malestar general, dolores musculares, e inclusive para combatir la gripa. Se prepara agua de panela y se deja hervir con la planta, luego se hacen varias tomas al día. Incluso, “una vez a mi hermano se le pelaron los labios y la nariz de la fiebre, así que conseguí el pelá lo preparé y le di varias veces hasta que mejoró”.

Las hojas de naranjo están relacionadas para el tratamiento del frío, especialmente en bebés, para tratar “el pujo”, uno de los males que comúnmente los abaten. También menciona que cuando su hijo de pequeño presentaba malestar estomacal, se usaba la planta hierba de chivo, se colocan los cogollos en infusión para tratar los parásitos o infecciones. Además, recuerda a carcajadas que cierta vez, su hijo precisamente se quedó solo en casa y estaba enfermo del estómago se preparó este remedio, solo que no se percató en tomar pequeños cogollos, sino que por el contrario arranco toda la planta y la preparó, esa agua quedó verde de lo concentrada que estaba “y le dio un mal de estómago peor”.

El eucalipto se emplea para el tratamiento de la gripe, congestión nasal, problemas pulmonares a causa del resfriado, se toman las hojas y se queman en un platón, la persona enferma aspire ese humo hasta los pulmones. Además, se puede preparar como bebida mezclada con panela y limoncillo. Con el pronto alivio, según recuerda, se emplea para el tratamiento de la famosa “gripa llorona”, se prepara en aromática y se toma lo más

caliente posible. Personalmente, le agrada el sabor, y, como el nombre mismo de la plata lo dice, el alivio es inmediato. También utilizó el fruto del marañón, el cual tiene un aceite empleado para tratar el mal de oído, se extrae el aceite y se aplica directamente algunas gotas. Igualmente, se usan las hojas en infusión para el malestar estomacal. Al igual que la granada, otra planta usada para el mismo tratamiento. El uso de la caléndula en infusión para personas luego de una cirugía o para la cicatrización de alguna herida, dado que tiene propiedades conservativas y restaurativas.

La hierbabuena se puede tomar como aromática, su sabor es muy agradable, ayuda a conciliar el sueño, por eso es recomendable tomarla antes de irse a la cama. El diente de león sirve para enfermedades digestivas, como malestar estomacal, para desinfectar el hígado; su es sabor amargo, pero sus efectos son buenos. Otra planta de transcendencia para María Inés es la sábila, “muchos dicen que se puede tomar en jugos, mezclada con papaya para el tratamiento del cáncer; también puede ser usada para la celulitis, tomando las pencas de sábila y soasándolas para luego colocarlas en la zona afectada; para aclarar la piel y para disminuir la fiebre, se toman cristales de sábila licuados o haciendo baños de cuerpo completo”. Igualmente, el matarratón se usa para problemas en la piel, como manchas, viruela, varicela o granos; se hacen sahumeros o se puede cocinar en cierta cantidad de agua para luego bañar la zona afectada. Por último, nos cuenta que “el marido sufría del corazón así que por mucho tiempo le di agüitas de toronjil en ayunas y antes de acostarse; tomaba cierta cantidad de la planta y la exprimía hasta sacar el sumo para que luego él lo consumiera. El problema que tenía, según los médicos, era un soplo, pero luego de tomar este remedio natural se curó, los médicos quedaron sorprendidos”.

### *Susana Gómez*

Oriunda del municipio de Timaná, Huila, nace en el año de 1963 y hoy, a sus 66 años, se encuentra viviendo en el hogar geriátrico Canitas de Cristal, como producto de una pérdida temporal de memoria o lo que en términos médicos se denomina amnesia global transitoria.



Se muestra intimidada ante los demás, pues, aunque su apariencia es amable y cordial, se limita al contacto con el otro; tanto con quienes convive, como con quienes la visitan. A su edad, convaleciente ante las adversidades de la vida y los achaques de la senectud, recuerda de manera esporádica parte de los aprendizajes que de antaño marcaron su vida y muestra de ello es su intento por recordar parte de los usos que le daba a las plantas como tratamiento a dolencias suyas o de sus más allegados. Palpar, observar y oler parte del material vegetal con el que se cuenta logra desentramar el poco, pero valioso legado cultural en el conocimiento de plantas que aún conserva, aquello que su enfermedad no ha trasmutado, pero que sí recuerda con mucha dificultad.

Menciona que la sábila tiene propiedades medicinales para el tratamiento de problemas de la vista, como ceguera, cataratas o irritación por infecciones. Se toman los cristales de la sábila y se licuan con un poco de miel, junto con un huevo; se aplica algunas gotas en los ojos, además de tomarla como bebida. Asimismo, menciona que la albahaca sirve para calmar los nervios, la ansiedad, el estrés y demás problemas que afecten el corazón, pues, según ella, actúa como tranquilizante. Se debe tomar en forma de aromática, preferiblemente consumir en ayunas y antes de acostarse. El limoncillo sirve para realizar baños en los pies cuando estos se inflaman; también para la gripe o dolores estomacales. Se debe preparar con agua de panela se deja hervir y luego se toma.

Otra planta mencionada fue la verdolaga, la cual sirve para combatir los parásitos; se debe extraer el zumo de la planta, machacando sus hojas, en algunas ocasiones agregar gotas de limón, y se debe tomar en ayunas durante varios días. Por último, comenta que la gólgota es utilizada para el dolor de cabeza luego de haber consumido alcohol desmesuradamente (resaca), indicando que, “se toman varias de sus hojas y en conjunto con un poquito de agua, son machacadas hasta obtener el zumo, este debe ser tomado”.

## Análisis

Al analizar los relatos, y teniendo en cuenta la Clasificación Internacional de Enfermedades, se encontraron 29 especies de plantas medicinales (tabla 5-1), las cuales se agruparon en nueve categorías de enfermedades, la de mayor relevancia fue la categoría enfermedades infecciosas con siete especies, seguida de parasitarias (cinco), musculoesqueléticas (cuatro) y digestivas (cuatro). Las de menor reporte correspondieron a las enfermedades cutáneas con una especie.

■ **Tabla 5-1.** Clasificación de las plantas de acuerdo con la Clasificación Internacional de Enfermedades

Nombre común	Familia	Nombre científico	CIE*
Albahaca	Lamiaceae	<i>Ocimum basilicum</i>	E. sistema Nervioso
Anón	Annonaceae	<i>Annona squamosa</i>	E. musculoesqueleticas
Cacao	Malvaceae	<i>Theobroma cacao</i>	E. metabólicas y nutricionales
Caléndula	Asteraceae	<i>Calendula officinalis</i>	E. musculoesqueleticas
Ceibo	Fabaceae	<i>Ceiba pentandra</i>	E. de la sangre y órganos hemapoyéticos
Curare	Menispermaceae	<i>Strychnos toxifera</i>	E. infecciosas
Diente de león	Asteraceae	<i>Taraxacum officinale</i>	E. del sistema digestivo
Eucalipto	Myrtaceae	<i>Eucalyptus</i> sp.	E. del aparato respiratorio
Gólgota	Malvaceae	<i>Hibiscus rosa-sinensis</i>	E. metabólicas y nutricionales
Granada	Lythraceae	<i>Punica granatum</i>	E. metabólicas y nutricionales
Guayaba	Myrtaceae	<i>Psidium guajava</i>	E. del sistema digestivo
Hierbabuena	Lamiaceae	<i>Mentha spicata</i>	E. aparato respiratorio
Hoja de chivo	Asteraceae	<i>Ageratum conyzoides</i>	E. Infecciosas y E. parasitarias
limoncillo	Poaceae	<i>Cymbogogon citratus</i>	E. del sistema nervioso

Nombre común	Familia	Nombre científico	CIE*
Manzanilla	Asteraceae	<i>Chamaemelum nobile</i>	E. infecciosas y E. del sistema nervioso
Marañón	Anacardiaceae	<i>Anacardium occidentale</i>	E. infecciosas y E. parasitarias
Matarratón	Fabaceae	<i>Gliricidia sepium</i>	E. Infecciosas
Naranja	Rutaceae	<i>Citrus sinensis</i>	E. del aparato respiratorio
Orégano	Lamiaceae	<i>Origanum vulgare</i>	E. del sistema digestivo y musculoesqueléticas
Ortiga	Urticaceae	<i>Urtica</i> sp.	E. del aparato respiratorio y cutáneas
Paico	Amaranthaceae	<i>Dysphania ambrosioides</i>	E. infecciosas y E. parasitarias
Pelá	Fabaceae	<i>Anacardium excelsum</i>	E. musculoesqueléticas
Poleo	Lamiaceae	<i>Mentha pulegium</i>	E. musculoesqueléticas
Pronto alivio	Verbenaceae	<i>Lippia alba</i>	E. del sistema digestivo
Sábila	Asphodelaceae	<i>Aloe vera</i>	E. infecciosas
Salvia	Lamiaceae	<i>Salvia officinalis</i>	E. infecciosas y parasitarias
Toronjil	Lamiaceae	<i>Melissa officinalis</i>	E. de la sangre
Verbena	Verbenaceae	<i>Verbena officinalis</i>	E. del sistema digestivo
Verdolaga	Portulacaceae	<i>Portulaca oleracea</i>	E. Infecciosas y E. parasitarias

**\*Clasificación Internacional de Enfermedades.**

De acuerdo con las plantas medicinales reportadas, se encontró que la familia *Lamiaceae* tiene la mayor representatividad por número de especie útil reportado, con seis especies, seguida por *Asteraceae* (cuatro) y *Fabaceae* (tres). Los menores reportes correspondieron a una sola especie por familia, encontrando a *Lythraceae*, *Rutaceae* y *Urticaceae*. Esta información se relaciona con otras investigaciones, en las cuales se reportan amplios usos para la familia *Lamiaceae*, entre los que se resaltan los tratamientos para la diabetes, obesidad y cardiovasculares (Rodríguez *et al.*, 2013; Zambrano *et al.*, 2015; Ávila Uribe

*et al.*, 2016; López, 2017), y aproximadamente el 77 % de las especies de esta familia cuentan con estudios sobre el efecto de sus extractos o bien acerca de sus metabolitos secundarios individuales (Castro Juárez *et al.*, 2014). Por su parte, la familia *Asteraceae* ha sido ampliamente utilizada en la industria farmacéutica, preparación de cosméticos, champús, cremas y como colorante en la industria alimenticia (Amita *et al.*, 2004). De igual forma, en esta familia se encuentran especies que contienen sustancias denominadas lactonas sesquiterpénicas (García, *et al.*, 2000), las cuales tienen actividad biológica citotóxica e inhibición de crecimiento de tumores así como de actividad antibacteriana (Ciccio *et al.*, 1977; Barrera-Figueroa *et al.*, 2011), y para las especies de la familia *Amaranthaceae* se han reportado usos asociados a la actividad antimicrobiana (Canales-Martínez *et al.*, 2005) y antialérgica (Ferrer *et al.*, 2012).

Finalmente, en los relatos se evidencia la importancia de los conocimientos entre generaciones, sean de carácter familiar o social, esta característica concuerda con lo mencionado por Garzón (2016), quien aduce que gran parte del conocimiento que se tiene proviene de los abuelos sabedores y de personas procedentes de otras comunidades. No obstante, esta memoria bicultural, la cual hace referencia a la capacidad de recordar a mediano o largo plazo todas las prácticas concebidas a partir de la experiencia al interactuar con la naturaleza, se encuentra en riesgo de perderse (Rodríguez-Vera, 2017), ya que, gran parte de los abuelos padecen de problemas mentales y neurológicos. Asimismo, la poca interacción que tienen con las plantas dentro del hogar geriátrico amerita que sus utilidades se olviden. Sumado a ello, las nuevas generaciones cada vez se apartan más de estos saberes medicinales. Es por ello, que parte del producto final que tuvo la investigación fue generar un libro que relate parte de las anécdotas relacionadas con los usos medicinales de las plantas. De igual manera, da un papel protagónico a las narraciones anecdóticas que se generaron dentro del estudio. Resaltar las emociones, los momentos y la experiencia alrededor de las plantas permite empoderar el listado de especies medicinales y transmutar a un saber compartido, en donde se releva información botánica y etnobiológica.



## Conclusiones

El papel protagónico de las plantas se ve inmerso en las pequeñas anécdotas mencionadas por los abuelos en sus relatos, lo cual evidencia la importancia que estas han tenido a lo largo de sus vidas. Por más simples que fueran las historias, aducía un entrañado de saberes realizado por sus antecesores y ahora por ellos, este conocimiento de las plantas como medicina fue un constructo social que ha perdurado por mucho tiempo, siendo la familia el principal protagonista en este aprendizaje. Resaltar los diálogos en los estudios etnobotánicos permite conocer a profundidad los cambios en el territorio, el intercambio de saberes y cómo estos han perdurado entre generaciones.

A través de esta investigación, se evidenció la trascendencia del legado cultural de nuestros abuelos en relación con los saberes de las plantas, en donde este conocimiento ha permitido el tratamiento de enfermedades y avances en la ciencia. Por lo tanto, a través de los relatos no solo se está tejiendo una memoria histórica en donde convergen todos los conocimientos de diversas culturas, sino también, los recuerdos e historias del territorio, la región y la familia, los cuales han sido motor importante de este gran legado.

Por último, la episteme se da a partir de la imitación de aquellas actividades que realiza el grupo social donde se encuentra la persona, se precisa la comunicación oral como elemento clave en la transmisión de saberes, así como la práctica en el uso y la recomendación de la planta útil. Este compartir es de resaltar, puesto que, los abuelos, en su mayoría, eran provenientes de comunidades campesinas, en donde prima el saber popular, el cual es transmitido a través de relatos, experiencias vividas o anécdotas. En este sentido, es importante hacer mención de que estos conocimientos no son propios de la región del Huila, sino que, se han ido construyendo a partir de viajes, mezclas entre sitios, intercambio

de saberes e incluso domesticación de especies y apropiación de otras, lo que hace que el legado medicinal sea cada vez más rico y diverso. Esta herencia ha sido estudiada por comunidades científicas, las cuales, a través de investigaciones, dan certeza de lo valioso que ha sido el saber popular en el tratamiento de enfermedades a través de las plantas, pero también con la finalidad de complementar la medicina occidental, y de este modo renovar y enriquecer los avances científicos en esta línea.

## Referencias bibliográficas

- Amita R, Magdalena M, Hechevarría Sosa I, Carballo Guerra C, y Reyes-Arias M. (2004). Posibilidades de control de enfermedades a partir de productos naturales y controles biológicos en las plantas medicinales. *Revista Cubana de Plantas Medicinales*, 9(3).
- Ávila Uribe, MM, García Zárate, SN, Sepúlveda Barrera AS, y Godínez Rodríguez MA. (2016). Plantas medicinales en dos poblados del municipio de San Martín de las Pirámides, Estado de México. *Polibotánica*, 42, 215-245. <https://dx.doi.org/10.18387/polibotanica.42.11>
- Barrera-Figueroa, B. E., Loeza-Lara, P. D., Hernández-García, A., López-Meza, J. E., Molina-Torres, J., del Río Torres, R. E. N., Martínez-Pacheco, M. M., López-Gómez, R. y Salgado-Garciglia, R. (2011). Antibacterial activity of flower extracts from *Helenium mexicanum* H.B.K. *Emirates Journal of Food and Agriculture*, 23(3): 258-264.
- Bermúdez, A., Oliveria, M. y Velázquez, D. (2005). La investigación etnobotánica sobre plantas medicinales: Una revisión de sus objetivos y enfoques actuales. *Interciencia*, 30(8), 453-459.

- Canales-Martínez, M, Hernández-Delgado, T. Flores-Ortíz, C, Durán-Díaz, A. García-Bores, AM, y Ávila-Acevedo, G. (2005). Antimicrobial activity of *Alternanthera caracasana*. *Pharmaceutical Biology*, 43(5), 305-307. 10.1080/13880200590951685
- Carreño, C. P. (2016). *La etnobotánica y su importancia como herramienta para la articulación entre conocimientos ancestrales y científicos. Análisis de los estudios sobre las plantas medicinales usadas por las diferentes comunidades del Valle de Sibundoy, Alto Putumayo*. [Trabajo de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Castro Juárez, C. J., Villa Ruano, N., Ramírez García, S. A. y Mosso-González, C. (2014). Uso medicinal de plantas antidiabéticas en el legado etnobotánico oaxaqueño. *Revista Cubana de Plantas Medicinales*, 19(1), 101-120.
- Chávez M, y Arango N. (1998). *Informe nacional sobre el estado de la biodiversidad en 1997-Colombia*. Tomo III. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Ciccio, J. F., Calzada, J. G, Montero, W. y Poveda, L.G. (1977). Estudio fitoquímico preliminar de plantas de la familia Compositae de Costa Rica. I. *Lactonas sesquiterpénicas*. *Biología Tropical*, 26(1), 160-165.
- Ferrer, L., Carnés, J., Rojas-Hijazo, B., López-Matas, M. A., Sobrevía, M, T, y Colas, C. (2012). Assessing Degree of Flowering Implicates Multiple chenopodiaceae/Amaranthaceae Species in Allergy. *International Archives of Allergy and Immunology*, 158, 54-62. 10.1159/000330105
- García, L. A., Vizoso, P. A., Ruiz, A. R. y Piloto, J. (2000). Mexican arnica antiinflammatory action: Plant age is correlated with the concentration of anti-inflammatory sesquiterpenes in the medicinal plant *Heterotheca inuloides* cass. (Asteraceae). *Revista Cubana de Plantas Medicinales*, 5(3), 78-83.

- Garzón, L. P. (2016). Conocimiento tradicional sobre las plantas medicinales de yarumo (*Cecropia sciadophylla*), carambolo (*Averrhoa carambola*) y uña de gato (*Uncaria tomentosa*) en el resguardo indígena de macedonia, Amazonas. *Revista Luna Azul*, (43), 386-414.
- Gil, R. y Carmona, J. (2001). Veintitrés especies botánicas con potencialidad terapéutica. *Revista de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Los Andes*, (23), 37-39.
- González, M. (2012). *La importancia de la etnobotánica en investigaciones parasitológicas*. Universidad de la Rioja: The Biologist.
- López, G. B. (2017). Plantas medicinales: Una farmacia natural para la salud pública. *Paideia XXI*, 6(7), 159-170.
- Luna, C. (2002). Ciencias, conocimiento tradicional y etnobotánica. *Etnobiología*, 2(1), 120-136
- Pérez-Pérez, M. A., Vera-Cortés, G., Andrés-Hernández, R. A. y Mondragón-Ríos, R. (2019). Etnobotánica y memoria biocultural en San Marcos Tulijá, Chilón, Chiapas, México. *Ethnoscintia*, 4(1), 1-18. <http://dx.doi.org/10.18542/ethnoscintia.v0i0.10264>
- Rodríguez, J. J. (2010). Uso y manejo tradicional de plantas medicinales y mágicas en el Valle de Sibundoy, alto Putumayo, y su relación con procesos locales de construcción ambiental. *Revista académica Colombiana Científica*, XXXIV(132), 309-326.
- Rodríguez, E., Guerrero, L. y Valencia, E. (2013). Estudio etnobotánico de especies medicinales utilizadas por la comunidad de la vereda Campo Alegre del corregimiento de Siberia – Cauca (Colombia). *Revista de ciencias*. 17(2). 35-49.

Rodríguez-Vera, L. (2017). *Uso y manejo tradicional de las plantas medicinales, para valorar la memoria biocultural de las familias campesinas del municipio de Sutatenza Boyacá, como aporte a la enseñanza de la vida y lo vivo en contextos rurales*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional].

Sanabria, O. L. (2011). La etnobotánica y su contribución a la conservación de los recursos naturales y el conocimiento tradicional. En: S. Lagos-Witte y O. L. Sanabria (eds.). *Manual de herramientas etnobotánicas relativas a la conservación y el uso sostenible de los recursos vegetales. Una contribución de la Red Latinoamericana de Botánica a la implementación de la estrategia global para la conservación de las especies vegetales hacía el logro de las metas 13 y 15*. Red Latinoamericana de Botánica (RLB).

Zambrano, L. F., Buenaño, M. P., Mancera, N. J. y Jiménez, E. (2015). Estudio etnobotánico de plantas medicinales utilizadas por los habitantes del área rural de la Parroquia San Carlos, Quevedo, Ecuador. *Revista Universidad y Salud*, 17(1), 97-111.